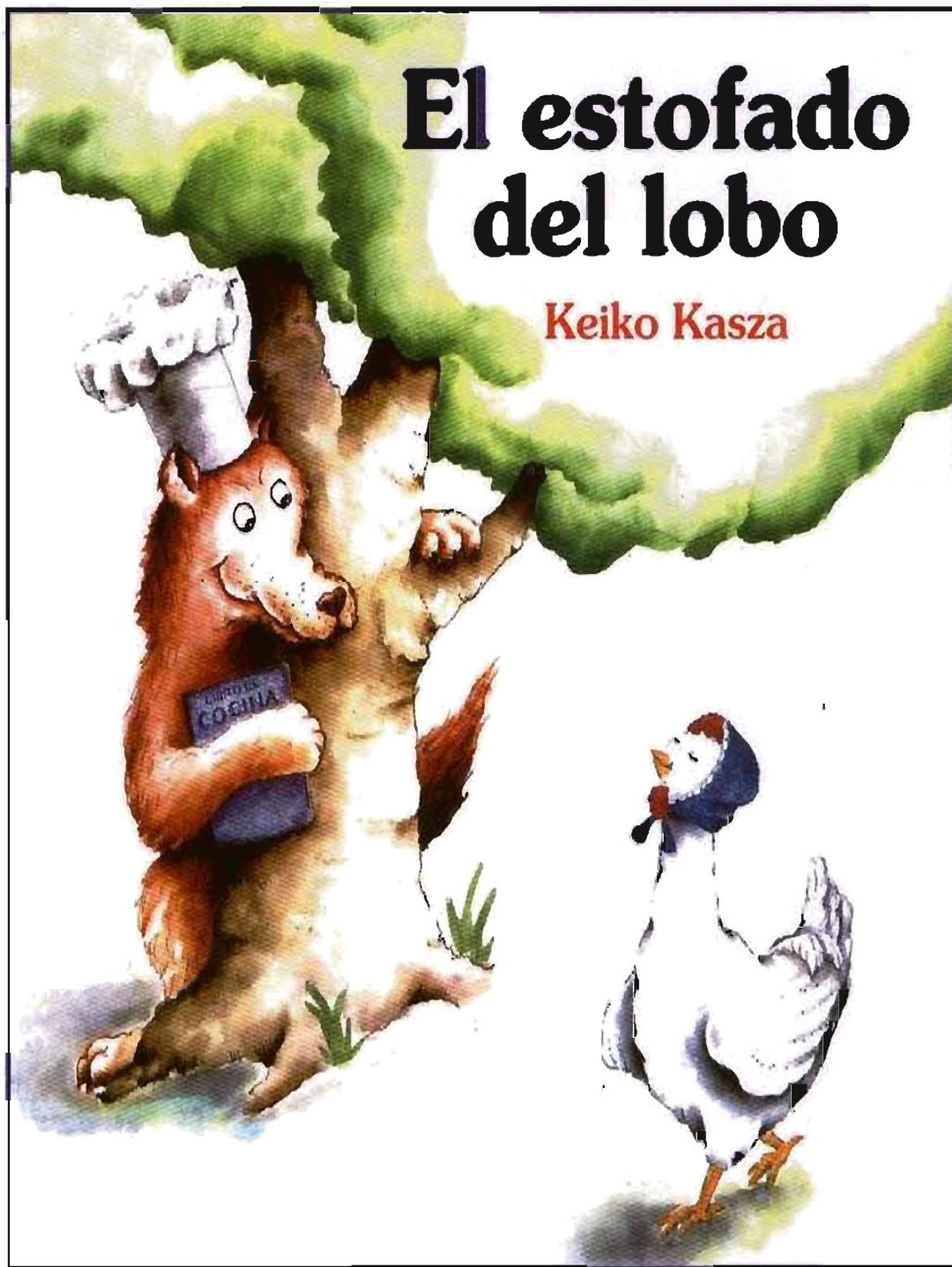


B U E N A S   N O C H E S

# El estofado del lobo

Keiko Kasza








Había una vez un lobo al que le gustaba comer más que cualquier otra cosa en el mundo. Apenas terminaba una comida empezaba a pensar en la próxima.







Un día al lobo le dio antojo de estofado de pollo. Pasó el día en el bosque buscando un pollo apetitoso, y finalmente vio una gallina.  
“¡Ah! Es justo lo que necesito”.





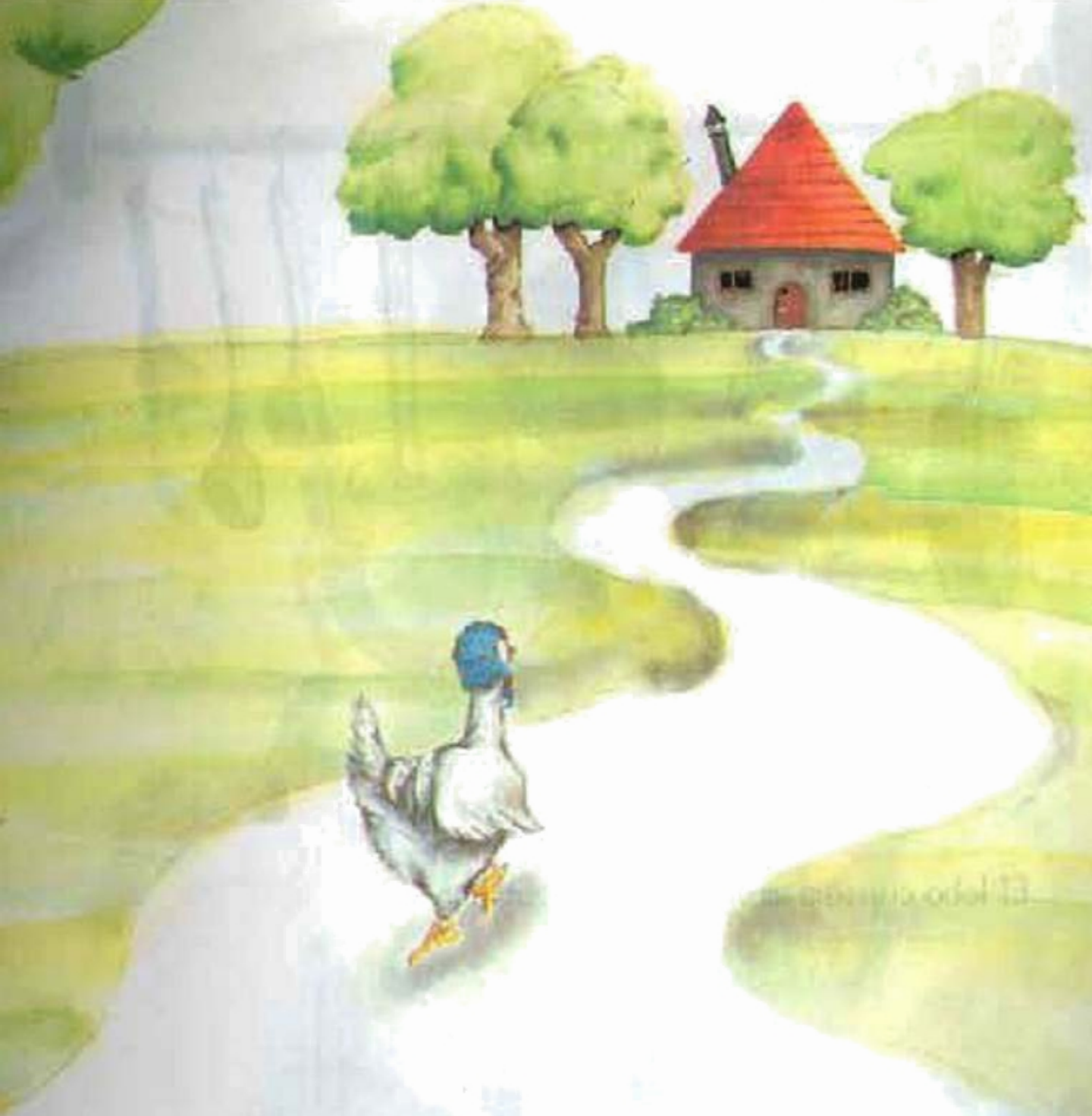
El lobo acechó a su presa hasta  
que la tuvo cerca, pero cuando  
ya la iba a agarrar. . .











se le ocurrió otra idea.  
“Si hubiera forma de engordar  
esta ave un poco más, tendría  
más carne para comer”, se dijo.



El lobo corrió a casa y se puso a cocinar.







AZUCAR

HARINA

PAÑONES







Primero hizo cien deliciosos  
panqueques, y por la noche los dejó en  
la puerta de la casa de la gallina.  
—Come bien, gallinita querida.  
¡Ponte gorda y sabrosa para mi estofado!







La noche siguiente le llevó a la gallina  
cien apetitosas rosquillas.

—Come bien, gallinita mía.

¡Ponte gorda y sabrosa para mi estofado!

—le dijo.





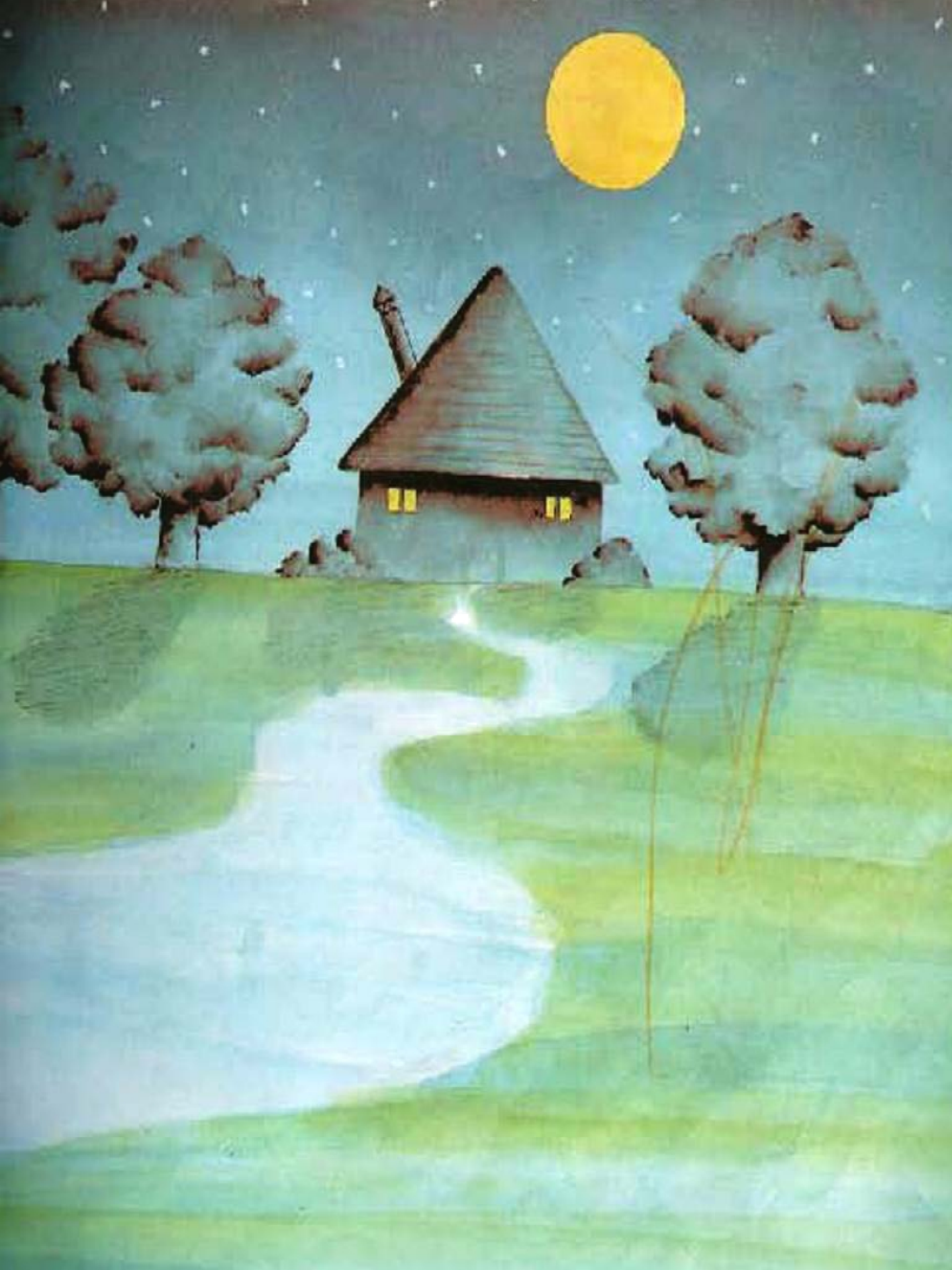


Al día siguiente le llevó un apetitoso  
pastel que pesaba más de cien kilos,  
y relamiéndose le dijo:  
—Come bien, gallinita linda.  
¡Ponte gorda y sabrosa para mi estofado!

Por fin llegó la noche que el lobo  
había estado esperando. Puso una  
olla enorme al fuego y salió  
alegremente a buscar su comida.





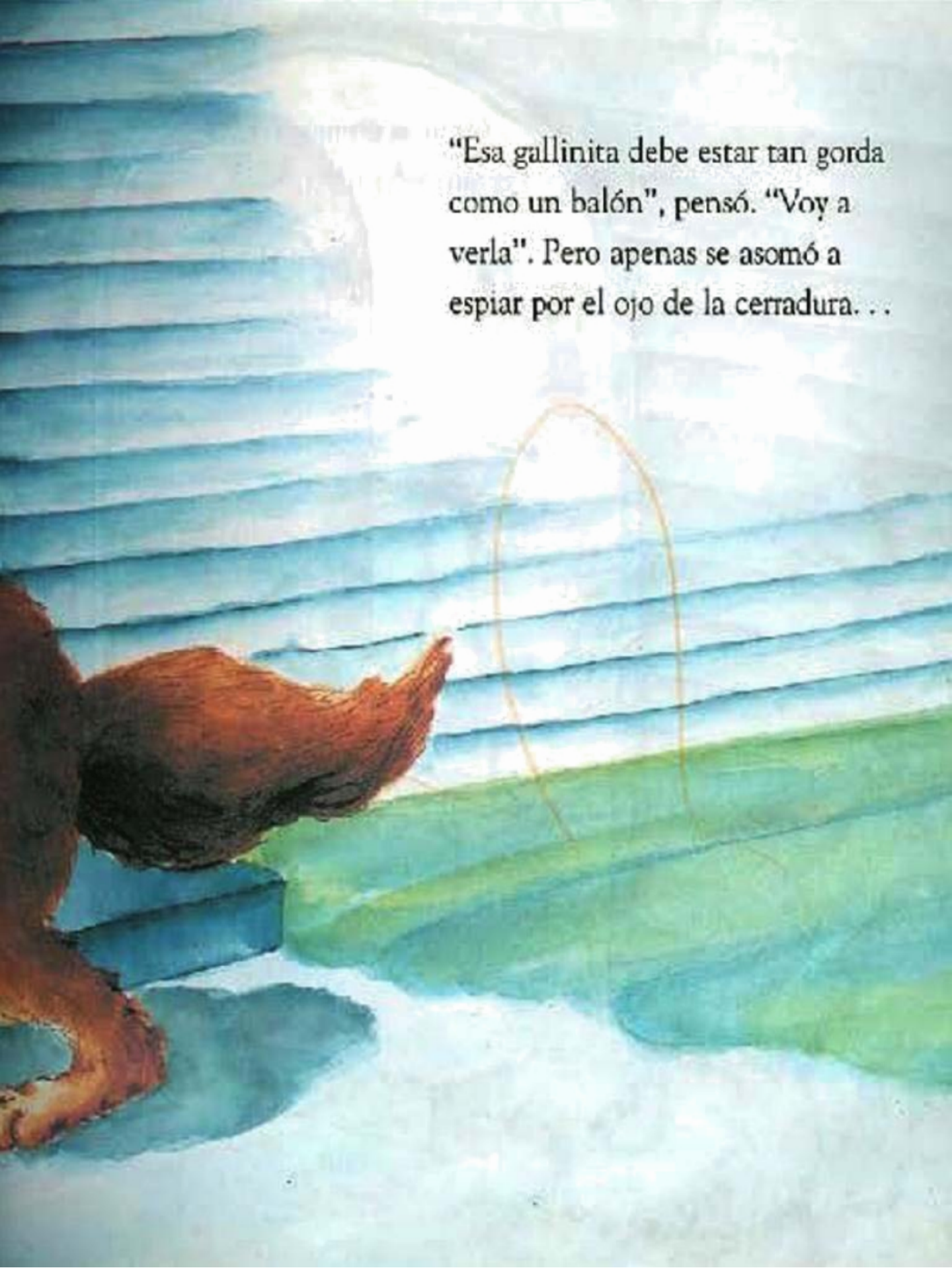




GALLINA







“Esa gallinita debe estar tan gorda como un balón”, pensó. “Voy a verla”. Pero apenas se asomó a espiar por el ojo de la cerradura. . .





GALLINA



la puerta se abrió y la gallina cacareó:  
—¡Ah! ¡Así que era usted, señor lobo!







—¡Niños, niños! Los panqueques,  
las rosquillas y ese exquisito pastel  
no eran un regalo del Niño Dios.  
Los trajo el tío lobo.





Los pollitos agradecidos, saltaron  
sobre el lobo y le dieron cien besitos.  
—¡Gracias, gracias, tío lobo! ¡Eres el  
mejor cocinero del mundo!

7

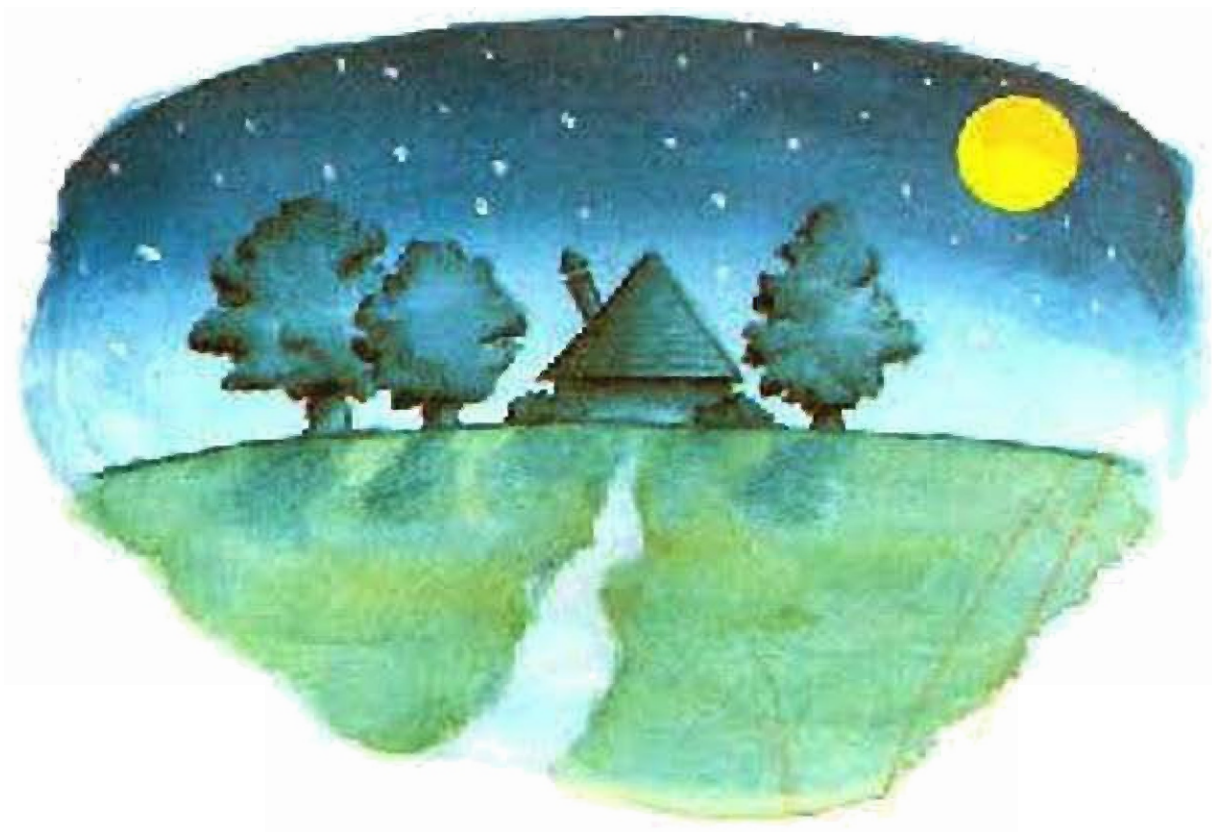












El tío lobo no comió estofado esa noche, pero mamá gallina le preparó una cena deliciosa.

“No he comido estofado de pollo, pero he hecho felices a los pequeñuelos”, pensó mientras volvía a casa. “Tal vez mañana les prepare cien apetitosas galletitas”.







BUENAS NOCHES

